

año II  
nº. 5



# I poetas hispano- americanos

circe maia  
jorge teillier  
claribel alegría  
horacio amigorena  
walter ortiz y ayala  
osvaldo rodríguez aydo  
nancy bacelo

"Porque es inaccesible la luz donde  
El habita".

San Anselmo.

el lejos

Habitando una luz  
inaccesible  
escondido entre pliegues  
de esplendores  
detrás de sus cortinas  
de silencioso brillo  
tapado por destellos.  
Casa de luz, sin nadie.  
Nadie sube las gradas  
silenciosas.  
Y si las voces cantan  
cantan lejos  
Y si los ojos miran  
caen  
caen quemados  
heridos del fulgor  
donde El habita.  
Y anda el amor rondando  
como un pájaro  
golpeando el ala  
en ventanal cerrado.  
Nadie responde.  
Nadie abre las puertas.  
Tal vez no hay nadie.

en el ómnibus

Rostros descoloridos y ya gastados, miran  
por no cerrar los ojos.  
Miran el mundo sucio y envejecido, miran  
otros ojos borrosos.  
Luz gris, la indiferencia.  
Gotear de la rutina,  
la hora opaca y mansa.  
Calles, vidrieras, árboles.  
—¿Alguien preguntó algo?  
—No, nadie ha dicho nada.

fuego

Has visto el fuego triste  
de gas y alcohol, saliendo  
por oscuros metales.  
En húmedas cocinas  
la pequeña luz dócil  
la luz que no se mira:  
es la leche o el agua.  
Hemos de ver el fuego  
otra vez en la tierra.  
—Juntar ramas secas  
quebrarlas, y el ruido  
o el temblor de la llama—  
El crepitar, sonido  
del viento entre las hojas  
el resplandor abierto  
el humor, la alegría  
la llama libre  
alta.

he confiado en la noche

He confiado en la noche,  
pues durante ella amo la vida,  
así como los pájaros  
aman la muerte a la salida del sol.  
Pero la noche  
no es sino una brizna de pasto  
volando espantada al resoplido de un potrillo,  
y a la luz desigual del fuego de leña  
veo que sólo me queda el terror del gusano  
sintiendo el trueno en la gota de agua,  
la tempestad en la caída de las agujas del castaño.

otoño

Un amigo del sur  
me ha enviado una manzana  
demasiado hermosa  
para comerla de inmediato.  
La tengo en la palma de la mano:  
es pesada y redonda  
como la tierra.

un árbol me despierta

Un árbol me despierta  
y me dice: "Es mejor despertar  
Los sueños no te pertenecen.  
Mira los gansos que abren  
sus grandes alas blancas,  
mira los nidales de las gallinas  
bajo el automóvil abandonado".

tarde perdida

La tarde es una canción  
a veces tarareada  
por un viajero solitario.  
Cuando la canción se apaga  
el viento trae palabras  
que los árboles no comprenden.  
Hojas miedosas se refugian en los cuartos.  
Ellas huyen del árbol lleno de musgo,  
ese brujo que ha pactado con la noche  
y nos ordena cerrar las ventanas.  
Toque de queda en el cuartel. Mis amigos  
dejan de hacer tagüitas en el río.  
¿A qué viajero que una vez cantaba  
aún siguen esperando en el pueblo?  
Las sombras nos tienden la mano  
para llevarnos al molino  
en donde junto a una muchacha  
cuentan largas historias a los muros.  
Rechazamos las manos de las sombras  
pues sólo queremos pactar con la noche.  
En un árbol hueco tumbado en el camino  
se refugia un viajero,  
y a ningún viajero que cantaba solitario  
debe esperarse ya en este pueblo.



## matinée

¿Y si existiera?  
 ¿Qué haría la heroína  
 si existiera?  
 ¿Tendría su cara el fulgor  
 que le da la pantalla?  
 Noventa y cinco minutos.  
 Un trecho fácil de llevar.  
 Veinticuatro horas es distinto.  
 Todos los días veinticuatro horas.  
 No la mostraron  
 subiendo estos escalones.  
 La cámara no fijó la suciedad  
 no dio el olor de ajo  
 que hay en el pasillo.  
 Soy movimiento,  
 estorbo,  
 rotación que no se aplaca,  
 que aún no llega a su reposo.  
 Sigo subiendo.  
 Siete,  
 ocho.  
 Por mí entraste al vacío.  
 Fui el embudo,  
 el remolino con polvo  
 y paja.  
 Los dos pensamos;  
 Amor.  
 Era tan sólo agua.  
 Agua sorbida por el caño,  
 en espiral.  
 Agua,  
 sudor,  
 jabón.  
 No estás.  
 No me sorprende.  
 Entro con mi llave  
 y cuelgo el saco.  
 Se marchita el geranio.  
 Converso con mi madre.  
 Hace años  
 la vi muerta en el cajón.  
 Giran,  
 giran.  
 Por segunda vez  
 me alcanzan los sucesos.  
 Pestañeo,  
 me atraso.  
 Isabel usurpándome mi premio.  
 Bailo con el botón de ojos vídriosos.  
 Los que arranqué al muñeco  
 por vacíos.  
 Sería hermoso sentirse fresca,  
 descansar en Saint Tropez,  
 llevar bikini así,  
 con su desaire.  
 Hay ceniza en la calle,  
 en el cielo,  
 en la ventana.  
 Aleteo contra el vidrio nublado.  
 Tú y yo  
 dos hambres que se borran  
 sin sentido.  
 Espero tensa,  
 oscura,  
 hipnotizada por los techos,  
 por la ventana,  
 por la lluvia,  
 por este ahora gris  
 que rechina vacío.



la ciudad

Mi ciudad como la muerte  
tiene los pies quietos  
en el tiempo  
y un río distante que la besa.  
Sus hombres llegaron del mar  
como los héroes. Como los héroes  
son cadáveres de mar  
ya para siempre.

Hay veces  
andando por las calles,  
en que una mano de azogue  
junto al rostro de cemento  
es toda su ternura.  
Y sobre el lívido asfalto  
cabalga el horizonte

la realidad

Antes de hora  
realidad  
dónde estabas?  
Eras laúd  
sombra  
agua?  
Antes de que mis labios  
en otros labios  
te fundaran  
dónde estabas?  
Eras ángel  
en los estanques del alma  
o quizá estatua?  
Diosa o esclava:  
qué cuervos te devoraron  
qué horizontes navegabas?  
Antes de que el hombre  
te empuñara  
fuiste cruz  
sueño  
espada  
o un cántaro de sed sin agua?  
Antes de ser palabra  
en los ácidos del drama.  
Aún antes de que el símbolo  
te enmorara  
dónde estabas?  
Número  
Piedra  
Máscara.  
Tuvo calor tu sustancia?  
Hubo cobre en tus entrañas?  
O solo eres una pregunta  
una antigua  
pregunta  
que calla.  
Como el fuego.  
El fuego que el hombre enciende  
y el viento apaga!



soledad en el tiempo

Si pienso  
en el leve chubasco  
cautamente caído  
entre las hojas,  
tamborileando  
en las chapas de zinc,  
humedeciendo  
el patio  
sus palmas susurrantes  
el laurel y el naranjo,  
mis paredes  
la floración pictórica  
del jardín colonial,  
se me encariña el alma  
como un gorrión oscuro  
picoteando una miga de pan:  
me vuelvo aliquebrado  
aquí con la desgana,  
entre el libro y el poema  
el piso de ladrillos colorados,  
mis pobres pertenencias,  
mi vocación inédita,  
donde me encuentro solo  
en las lindes del día  
y de la lluvia muerta  
en el amplio silencio  
de la noche que viene.

una lágrima

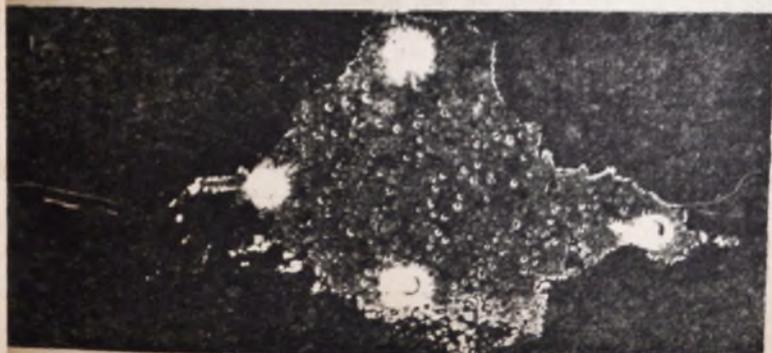
Y esta lágrima oscura  
me desarma  
como a un rompecabezas,  
me arrincona  
me deja tan en cueros  
tan de recién nacido  
que me escarbo  
la sangre colorada  
y la reencuentro  
germinando  
entre salobres yuyos,  
esta lágrima sola,  
parida en el silencio  
indetenible, oscura  
como un dolor de tierra  
que olvidaron las lluvias,  
esta lágrima  
nacida así de pronto  
sietemesina  
absurda  
como la guerra  
me acobarda  
me deja tan en cueros  
tan de recién nacido  
esta lágrima  
lenta  
en la mejilla.



Qué afán es éste  
qué nervio dislocado  
roto  
hoy tiene faz de amor  
de mediodía  
de juego  
a penas transformado  
hoy  
tiene el temor de ser ciego  
locamente  
denodadamente  
milagrosamente ensombrecido  
qué afán es éste  
a medias reverencia  
a medias grito.

Esto de la palabra medio ciega  
esto de no tener equivalente  
de ser equis sin burlas  
de castigar los labios con ambiguos  
con encubiertos  
con monótonos ritos  
esto de esperar el amor  
y cuajar el equívoco  
de maldecir de Dios  
y juzgarlo hecho hombre  
en nuestro propio oído  
esto de reiterar un grito  
cuando la voz quisiera ser reproche  
ah  
cómo me va secando la garganta  
con qué fuego me la va secando  
con qué vicio.

Si estuviera seguro  
de este nombre mío  
de este azar  
de esta soledad esquiva  
si los brazos  
no hubieran huído  
si no hubieran caído mis ojos  
si cada vértebra estuviera en su sitio  
sosteniéndome  
si no me hubieran traicionado los deseos  
si la verdad no fuera martirio  
qué desagravio  
qué corazón  
estaría defendiendo...



## estamos en el mundo

Estamos en el mundo  
 como las plantas y la tierra  
 como la flor y el fruto  
 colocados  
 para mirarnos los unos a los otros  
 para abrirnos la piel  
 para sabernos.  
 Qué poco al corazón  
 cuesta decirle  
 que canta y que sacuda  
 su esperanza  
 a la mano acercarse  
 y en la palma  
 sobre la raya escrita  
 abrir un beso  
 y despertar entre la noche oscura  
 a todos los que viven detenidos.  
 Estamos en el mundo  
 para mover la sangre  
 de los cuerpos quietos  
 y hacerla recorrer  
 sin detenerse.  
 Para cantar  
 donde el dolor ocupa  
 la dimensión del aire  
 para sufrir  
 donde faltan las arterias  
 y llorar y llorarnos  
 mutuamente.  
 Estamos frente a frente  
 y no nos vemos  
 pueden más  
 las palabras sucediéndose  
 el hambre de ganar  
 y el no estar solos  
 que la verdad  
 de los silencios hondos  
 donde el alma se toca  
 sin nombrarse.  
 Estamos ciegos  
 ciegos de sabernos  
 en la misma hoguera  
 sumergidos  
 ocupando el lugar  
 que otros dejaron  
 y dejando el lugar  
 que otros esperan.  
 Qué estigma Dios  
 en este aire  
 clavándose y clavándose  
 en los cuerpos  
 para no abandonarlos.  
 Algún día sabremos  
 que así como las olas  
 van y vuelven  
 también los hombres  
 han nacido para darse  
 sin preguntar origen ni respuesta.  
 Que como las frutas  
 abriendo  
 y separándose del tallo  
 caeremos una noche  
 desprendiéndonos  
 del miedo que nos muere  
 para no separarnos  
 para no separarnos.

